OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 792

Lunes 1º de setiembre de 2025

Caetano contra Rivera en el bicentenario. Manuel Flores Silva

Cuando la verdad desarma los discursos demagógicos

por Tabaré Viera

«Promesas o propuestas»

por César García Acosta

El Frente Amplio y el efecto *«Fata Morgana»* Daniel Manduré

La innecesaria universidad de posgrados para maestros y profesores de la Anep Claudio Rama

Años de conmemoración Una penosa derrota, y una gran victoria Julio María Sanguinetti

Celebraciones históricas con errores inaceptables Marcelo Gioscia

Símbolos patrios memoria viva de la soberanía Luis Marcelo Pérez

Martín Vallcorba, subsecretario del **Ministerio de Economía y Finanzas (MEF)**, justificó en un **Comité de Base** que el programa del Frente Amplio (FA) era **«impagable»** y que este gobierno «**no va a estar en condiciones de cumplirlo**».

Para el ministro Gabriel Oddone todo es una cuestión semántica. Da a entender que **«promesas y propuestas»** son cosas distintas. Mientras tanto, a nivel político, el senador Eduardo Brenta pretendiendo influir en esta controversia, dijo estar expectante sobre **el comportamiento que tendrán los intendentes blancos**, a quienes presume alineados al gobierno por haber obtenido supuestamente una buena negociación presupuestal, **incentivada con los aportes que el gobierno dijo que hará a nivel territorial.** Sin embargo, más allá de **la creación de un fondo para Montevideo y Canelones, con su contracara o «espejo» financiero en uno similar para el interior**, la asignación de recursos no ha variado respecto del pasado reciente. Las intendencias siguen participando en un 3,33% de la recaudación en función del presupuesto del gobierno anterior. En Uruguay, 19 gobiernos locales, reciben apenas el 3,33% de los impuestos recaudados en sus territorios, contra el 96,67% restante que tiene por destinatario al gobierno central. En la cena que todos los intendentes tuvieron con el presidente Yamandú Orsi, el intendente de Canelones, Francisco Legnani, sugirió **«terminar con ese número capicúa del 3,33»** y subirlo.

Fue un militante frentista quien en diálogo con Vallcorba, generó la esta controversial al decie que, «tenemos un **programa que discutimos tres años** y que para nosotros, frenteamplistas —que somos los que ponemos las caras todos los días golpeando la puerta a los vecinos y diciendo 'vamos a hacer tal cosa'—, **se tiene que cumplir**. Lo mínimo, por lo menos, el programa. Pero hoy vemos a compañeros con responsabilidades grandes de gobierno que hablan de que el programa es una guía», dijo el militante.

Frente a este planteamiento, Vallcorba, no pudo más que reconocer que «**este gobierno no va a estar en condiciones de cumplir**». «**Cuando se votó el programa del congreso, ya sabíamos que si pensábamos que era para un período de gobierno, estábamos razonando mal**. Porque es impagable, es imposible de pagar. ¿Es una buena orientación de hacia dónde tenemos que ir? Sí, pero no se puede hacer», sentenció el subsecretario del MEF.

Desde su punto de vista al contemplar promesas como el 6% del Producto Bruto Interno (PBI) para la enseñanza y el 1% para la investigación y desarrollo, vivienda, seguridad, pobreza, salarios y escuelas de tiempo completo «**pasás la cuenta y te lleva como cinco o seis puntos del PIB**».

«Creo que como FA, cuando damos la discusión que damos en el congreso, **después nos tenemos que hacer cargo**. Ese no es el programa de gobierno para un período. **No lo puede ser, no hay fórmula que sea, y no porque la situación hoy sea peor de la que nos imaginábamos**. En la situación que conocíamos con los datos que teníamos en el momento del congreso, no había chance. Nadie podría pensar que eso se podía hacer», sostuvo Vallcorba.

Las **bases progamáticas del FA** sostienen que «la concepción de un desarrollo sostenible apoyado en el conocimiento requiere políticas de Estado que se expresarán en un compromiso presupuestal creciente y sostenido de la ciencia, la tecnología y la innovación, **retomando el compromiso histórico de nuestra fuerza política expresado en forma conjunta con las políticas de educación de invertir sobre la base del 6+1% del PBI**».

Además, se plantea el compromiso de «fortalecer el fondo nacional de vivienda y urbanismo con recursos propios y permanentes», con «**el objetivo de duplicar los recursos destinados a vivienda**».

A propósito de las afirmaciones de Vallcorba, el ministro de Economía, Gabriel Oddone, salió al cruce en una conferencia de prensa argumentando que, **«este presupuesto está orientado a cumplir, en el marco de las restricciones fiscales, las prioridades de gobierno que fueron definidas en Colonia»** Dijo Oddone en referencia a las 63 medidas prioritarias que fueron reivindicadas por el presidente Orsi durante un acto de campaña en 2024, que **«los partidos políticos tienen programas, lineamientos, ideas que enmarcan una orientación estratégica del gobierno, y que a la hora del gobierno están amparadas en anclas de iniciativas y de prioridades que en este caso fueron las 63 medidas»**, comentó el ministro.

La visión general del Frente Amplio sobre impuestos ha sido la de «No aumentar la presión tributaria de forma general». El FA ha afirmado que no planea subir los impuestos en condiciones normales, aunque no descarta realizar **«modificaciones tributarias»** cuando sea necesario. Oddone, en tiempo de campaña anunció que la presión fiscal actual es alta y que la estrategia sería buscar mantener la estabilidad.

Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario OPINAR
Técnico en Comunicación Social

Para esto se planteó una mayor justicia fiscal y progresividad. Esto, explica el programa frentista, «se propone avanzar hacia una estructura impositiva más progresiva, con el objetivo de r**educir impuestos al consumo**, especialmente en productos básicos, y f**ortalecer impuestos sobre la riqueza**, como patrimonio, renta y depósitos en el exterior.

Conjuntamente con esto se propuso en campaña implementar un **«IVA personalizado»**, como un sistema que ajuste el IVA según la capacidad contributiva de cada persona.

Las herramientas para inversiones y empleo que busca el FA son adaptarse al escenario del **Impuesto Mínimo Global (IMG)** estableciendo figuras tributarias «defensivas» para mantener incentivos a empresas y atraer inversiones.

También planearon **reducir los costos tributarios** y mejorar la equidad en la tributación de las micro, pequeñas y medianas empresas (PyMEs), incluyendo mejoras en regímenes simplificados, acceso gratis a facturación electrónica y pago automático.

Respecto de la sobretasa del 25 % en el Impuesto al Patrimonio, se explicó en tiempo de campaña que se ha reintroducido un proyecto que propone una **sobretasa del 25 %** sobre el Impuesto al Patrimonio, destinada a financiar el **Fondo Nacional de Vivienda**, con mecanismos que aseguren un mínimo del 2 % de la masa salarial si los recursos del fondo disminuyen.

Sobre el **Impuesto al 1 % más rico,** se dijo que dentro de la coalición de izquierdas hay sectores, como el PIT-CNT y legisladores del FA, que impulsan la idea de un **impuesto adicional del 1 % al patrimonio del 1 % más rico del país**. Sin embargo, tanto el presidente Orsi como el ministro Oddone han marcado distancia de la propuesta.

contenidos

2 ¿Promesas o propuestas? CESAR GARCÍA ACOSTA **3** Cuando la verdad desarma los discursos demagógicos TABARÉ VIERA 3 el FA y el efecto «Fata Morgna» DANIEL MANDURÉ **4** El primer capitán de la Celeste RICARDO ACOSTA **5** Una penosa derrota, una gran victoria JULIO MARÍA SANGUINETTO **6** Celebraciones históricas con errores inaceptables MARCELO GIOSCIA **6** Revaloricemos a los autores vivos de nuestras comunidades DAVID AURIS VILLEGAS **7** ¡El mundo…no alcanza! LORENZO AGUIRRE **8** La innecesaria universidad de posgrados para maestros y profesores CLAUDIO RAMA **9** La trampa de la autodeterminación GUZMÁN IFRÁN **9** No nos comamos los mocos... (perdón) WASHINGTON ABDALA **10** Caetano contra Rivera en el bicentenario MANUEL FLORES SILVA **12** Símbolos patrios memoria viva de la soberanía LUIS MARCELO PÉREZ **13** Ecuanimidad, momento y oportunidad de corregir ZÓSIMO NOGUEIRA **14** La economía y la buena sociedad: Stiglitz y el batllismo MIGUEL LAGROTTA

Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

El Frente Amplio y el efecto «*Fata Morgana*»

En plena campaña habíamos comparado a las promesas electorales del Frente Amplio con lo que se conoce como el efecto «Fata Morgana». Que es esa ilusión óptica o espejismo que por el efecto de la temperatura invertida nos lleva a ver las cosas diferentes a lo que son en la realidad.

Se han podido observar en determinadas regiones y es común verla en desiertos o carreteras. Por acción de ese efecto, una simple vivienda podría llegar a observarse en el horizonte como un lujoso castillo de cuento de hadas o incluso ver un barco suspendido en el aire. Recibe su nombre de Morgan Le Fay, el hada Morgan, hermanastra del legendario rey Arturo. En esa leyenda se hace referencia a Morgana, un hada cambiante, quien era capaz de engañar y transformar su aspecto, buscando distorsionar la realidad.

Si trasladamos el efecto Fata Morgana al terreno político, diríamos que es esa forma de manipulación y engaño que pueden llegar a utilizar algunos dirigentes como forma de «venderle» a la ciudadanía algo que no es.

Ese espejismo donde la realidad de una situación se distorsiona. Esos políticos que ofrecen un futuro utópico y que con el tiempo no pasa de ser una triste ilusión.

Eso fue lo que hizo el Frente Amplio. Engañar a la ciudadanía. Ganar mintiendo. Recorrieron el país realizando promesas imposibles de cumplir, vendiendo espejitos de colores. Prometiendo no aumentar impuestos ni crear nuevos. Donde el «vale todo» parecía ser su principal atributo al momento de hacer campaña. Lanzaban promesas y nunca explicaban cual era el sustento económico que financiarían esas falsas promesas

Si alguna duda quedaba, nada más ni nada menos que el número dos en importancia jerárquica dentro del ministerio de economía y finanzas, el subsecretario de dicha cartera, Martin Vallcorba, ha respaldado, lo que la hoy oposición, advertía durante la campaña.

Que las promesas que realizò el Frente Amplio eran imposible de cumplir. Les decìa Vallcorba, en un acto de sincericidio que no es común ver, en el día de los comités de base el 25 de agosto a sus militantes: «el gobierno no estará en condiciones de cumplir en un solo período con sus promesas porque son impagables». Esa frase fue en respuesta a la exigencia de un militante de base que solicitaba a viva voz en esa asamblea, que se cumpliera con las promesas. Agregó Vallcorba con claridad «cuando se votò el programa del congreso, ya sabíamos que si pensábamos que era un programa para un solo periodo estábamos razonando mal, porque eso nos llevarìa cinco o seis puntos más del PIB» Insistió en decir además «es impagable y no porque la situación sea peor de lo que imaginamos» Esto último derriba el argumento de que todo es culpa de la situación del país que heredaron. En dirección contraria a esa concepción demagógica y populista de muchos dirigentes del Frente Amplio, Vallcorba se resiste a pensar en esa equivocada lógica de: «la plata de algún lado tiene que salir» argumentando que: «esa lógica ha inspirado las peores experiencias de la izquierda en América Latina y con los peores resultados»

A confesión de parte relevo de pruebas. Lapidarias declaraciones de Vallcorba que despedaza lo dicho hasta ahora y debilita y hace muy poco creíble cualquier esfuerzo por desmentirlas. Hay que destacar el grado de honestidad intelectual del subsecretario de economía. Pero que van a contramano de las declaraciones y acciones de la mayor parte de los dirigentes frenteamplistas.

Las palabras del número dos de economía trajeron desconcierto en un Frente Amplio ya muy desorientado. Seguramente profundiza la angustia y frustración en la parte pensante y no fanática de sus militantes y simpatizantes. Como también una decepción en la opinión pública toda que ve como sus dirigentes políticos mienten sin el menor prurito. Donde las ansias de poder pueden más que la honestidad intelectual. Ese peligroso camino que erosiona y contribuye en debilitar la credibilidad del propio sistema republicano. Declaraciones la del Vallcorba que son realizadas en el mismo momento en el que el ministro Oddone le entrega el presupuesto al parlamento para su análisis. Allí quedará plasmada la realidad.

Hoy lo que queda claro que no todo es lo que parece. Lo presentado por el Frente Amplio, al decir por Vallcorba, fue solo una ilusión óptica, un espejismo. Los barcos no vuelan, las ciudades no flotan, las viviendas modestas no son fastuosos castillos de cuentos de hadas, aunque todos los días el Frente Amplio se esfuerce en demostrarnos lo contrario.

Cuando la verdad desarma los discursos demagógicos

Las palabras del subsecretario de Economía, Martín Vallcorba, no son un desliz: son una explosión de realidad y sinseridad. Admitió que el programa de gobierno del Frente Amplio es «impagable», una «quimera» imposible de financiar. Lo dijo sin medias tintas: «no se puede hacer», afirmación que cayó como una bofetada para cientos de militantes que recorrieron el país con la convicción de construir una transformación real, no un catálogo de promesas incumplibles.

Ese programa, como el militante que lo llevaba bajo el brazo en el comité de base, constata que no era una plataforma viable: era un castillo de naipes armado sobre un costo reconocido de cinco o seis puntos adicionales del PIB, según el propio Vallcorba, sin que hubiera un plan creíble para conseguirlos. Hoy la pregunta clama por una respuesta: ¿cómo se vendió un sueño sabiendo que era una ficción?

Tabaré VIERA DUARTE
Senador. Fue intendente de Rivera, presidente de Antel, director de Ose

MENTIR PARA GOBERNAR Es más que una contradicción: es una traición a los votantes y a la propia base política. El Frente Amplio ganó mintiendo; convenció con un relato que hoy admite no poder cumplir. El daño no es solo a su credibilidad, sino al sistema democrático, que se erosiona cuando la palabra pública carece de respaldo financiero real.

NO A LAS AVENTURAS POPULISTAS Lo que al menos sorprende es la franqueza de Vallcorba. Al reconocer que el programa era imposible, se distancia —aunque tarde— de las aventuras populistas de la región que llevaron a países como Venezuela o Argentina al colapso económico. Es un alivio saber que no quiere repetir ese camino de endeudamiento irresponsable e inflación descontrolada. Sin embargo, la sombra del engaño persiste: el FA llegó al poder mintiendo. Y eso es imperdonable.

CONCLUSIÓN CONTUNDENTE Celebro que Vallcorba haya hablado con honestidad, aunque haya sido tarde. Celebro que haya admitido lo evidente: que el programa del Frente Amplio era una quimera sin financiamiento. Pero lamento profundamente que esta fuerza política haya ganado una elección mintiendo al pueblo que confió en ella. La mentira electoral no es estrategia; es traición.

Ahora ya hay voces que intentan reparar esas afirmaciones y decir que van a cumplir lo que prometieron, dialéctica que permita empujar hacia adelante una falsa esperanza.

EL PRESUPUESTO, ESPEJO DEL RUMBO Más allá de lo claramente enunciado por el Vice Ministro de Economía, el Presupuesto Nacional que acaba de ingresar ayer al Parlamento, no será una hoja de ruta ni un simple trámite contable: será el documento definitivo y confirmatorio, donde se verá si esas promesas electorales tenían sustento, o si como pensamos y ahora se reconoce, fueron parte de una estrategia para ganar votos. El Presupuesto habla con más franqueza que cualquier discurso: allí quedarán fijadas las prioridades, los ajustes y los recortes. Y el Frente Amplio habrá de mostrarse tal como es: ¿un gobierno con audacia realista o un proyecto basado en un relato vacío?

Como advirtió Mario Vargas Llosa: «La corrupción no se combate con el cinismo, sino con la verdad». Hoy celebro que, al menos, se diga la verdad. Pero jamás seré cómplice del cinismo que seca la confianza ciudadana y degrada la política.

El primer capitán de la Celeste

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Algunos lo quisieron con otra camiseta. Nosotros lo ponemos donde siempre debió estar: liderando la Celeste. Cada 25 de agosto los uruguayos paramos, miramos el calendario y decimos: «hoy celebramos la independencia». Es una de esas fechas que nos enseñan en la escuela, que aprendemos casi de memoria, cargada de emoción cívica. Pero conviene detenerse un momento y preguntar, con honestidad: ¿independencia de qué?

La respuesta no es tan simple como parece. Ese 25 de agosto de 1825, reunidos en la Piedra Alta de la Florida, los representantes de la Provincia Oriental declararon la independencia del Imperio del Brasil. Bien. ¿Y qué pasó acto seguido? Votaron la Ley de Unión con las Provincias Unidas del Río de la Plata. O sea, el objetivo no era fundar un Estado uruguayo soberano, sino reincorporarse a lo que hoy es Argentina.

Si esto le suena incómodo, no es casualidad: durante dos siglos hemos transformado aquel acto en el mito fundacional del Uruguay. Porque necesitábamos una fecha, un relato, un símbolo. Sin símbolos no hay nación, y sin fechas heroicas no hay épica. Pero la historia real, la de los documentos y los tratados, es mucho más compleja que la postal romántica.

En 1825 la Banda Oriental era un territorio en disputa. Veníamos de años turbulentos: del Virreinato del Río de la Plata a las invasiones portuguesas, de Artigas a la emigración del Pueblo Oriental en Entre Ríos, de la Provincia Cisplatina al grito libertador de Lavalleja. Pero el 25 de agosto no nos hizo independientes. Fue el comienzo de un proceso que recién culminó en 1828, con la firma del Tratado de Montevideo.

Entre 1825 y 1828 hubo guerra. Hubo sangre en Sarandí, en Ituzaingó, en Rincón. Hubo diplomacia. Y hubo intereses imperiales. Porque el nacimiento del Uruguay no fue un acto de autodeterminación pura, sino la consecuencia de un delicado equilibrio geopolítico. Aquí entra en escena Lord Ponsonby, el hábil diplomático británico que intervino para evitar que Brasil y las Provincias Unidas se desangraran en un conflicto interminable. A Inglaterra no le interesaba una guerra larga en el Río de la Plata: necesitaba estabilidad para el comercio. Así se llegó a la solución «neutral»: crear un Estado independiente, un tapón entre dos gigantes.

El Tratado de Montevideo, firmado en agosto de 1828, nos dio fronteras, soberanía y reconocimiento internacional. Hasta ese momento, éramos una provincia rebelde, disputada por dos potencias vecinas. La independencia real llegó por vía diplomática, no en la Piedra Alta.

Entonces, ¿qué celebramos el 25 de agosto? Celebramos un símbolo, no un hecho consumado. Celebramos un gesto político que afirmó la voluntad de ser libres del Brasil, aunque todavía sin imaginar un Uruguay separado de Buenos Aires. Celebramos el inicio de un camino, no la meta.

Y en medio de todo este debate histórico aparece un nombre inevitable: Fructuoso Rivera. Militar de mil batallas, líder de la Cruzada Libertadora, primer presidente constitucional del Uruguay. Para algunos, un caudillo polémico; para otros, el hombre que encarna la transición entre la guerra y la institucionalidad.

En estos días, la figura de Rivera volvió al centro de la escena por un episodio curioso. En el video institucional del Bicentenario, el historiador Gerardo Caetano (un académico respetado, y lo digo porque lo es) cometió un error: afirmó que Rivera, el 25 de agosto, «estaba del otro lado, con Lecor». Más tarde reconoció que fue un desliz, la Presidencia corrigió el material y todo siguió. Pero no es un detalle menor. Ese tipo de errores instalan la idea de que Rivera era ajeno a la gesta, cuando la realidad histórica es otra. Rivera no solo fue parte: fue clave en el proceso que nos llevó al Uruguay independiente. Negarlo es, consciente o inconscientemente, contribuir a borrar a un protagonista de primer orden.

Esto se discutió también en una charla que tuvo lugar la semana pasada en la Casa del Partido Colorado, en un ambiente cargado de historia, memoria y reflexión, con la casa vestida con sus mejores galas para recordar sus raíces. Fue un encuentro ameno, enriquecido por la presencia de la historiadora Ana Ribeiro y por el siempre lúcido Julio María Sanguinetti, que tomó la palabra con la serenidad que da haber vivido y estudiado la historia. Y allí lo dijo con claridad: «Caetano es un gran historiador y un amigo, pero aquí hay un error que no podemos dejar pasar. Rivera está en la raíz misma del Uruguay. No hay independencia sin Rivera».

¿Por qué importa todo esto? Porque la historia no es un relato neutro. Cada generación reinterpreta los hechos, y en esa reinterpretación se juegan identidades y proyectos políticos. Hoy asistimos a un intento de construir una épica sin Rivera, sin su centralidad, casi reduciéndolo a una figura secundaria o incómoda. Y eso no es casualidad: responde a corrientes historiográficas y, también, a visiones ideológicas que incomodan con la tradición colorada.

¿Queremos un país sin mitos? Tal vez. Pero si hay algo peor que los mitos es la historia mutilada. Los símbolos se pueden debatir, pero no borrar. El 25 de agosto es un símbolo. Rivera, también. Podemos discutir sus luces y sombras, pero no su papel fundacional.

Volvamos a la pregunta inicial: ¿qué celebramos el 25 de agosto? No celebramos la independencia definitiva: eso llegó en 1828, con un tratado negociado en Río y redactado bajo la mirada británica. Lo que celebramos es el comienzo de un camino, la voluntad de no ser Brasil, aunque todavía queriendo ser Argentina. Celebramos una fecha que nos da raíz, que nos permite reconocernos como pueblo, que sostiene la mística oriental. Porque una nación no se construye solo con constituciones y tratados: se construye con símbolos, con relatos, con nombres propios.

Y en ese relato, Rivera está. Estuvo en 1825. Estuvo en 1828. Estuvo en la fundación del Estado. Negarlo es falsear la historia. Defender su lugar no es nostalgia partidaria: es justicia histórica.

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario LA NACIÓN

Una penosa derrota, una gran victoria

El 25 de agosto el Uruguay celebró los 100 años de la inauguración del Palacio Legislativo, «el Palacio» en singular, el templo laico de la democracia. Se celebraban, a su vez, los 100 años de la Declaratoria de Independencia, que iniciaba el proceso de emancipación nacional que culminaría el 18 de julio de 1830 con la Jura de la primera Constitución. Ese segundo centenario se conmemoró con otro templo, popular y deportivo, el Estadio Centenario, que desde el primer campeonato del mundo es el gran escenario de nuestra tradición futbolística.

El bicentenario de la Declaratoria y el centenario del Palacio se han celebrado con sobriedad, acaso demasiada para la relevancia de los episodios, pero han sido encarados, tal cual fue, como un proceso de independencia que se irá conmemorando a lo largo de los próximos cinco años.

Esta suerte de perplejidad histórica requiere de una mirada más amplia, hacia 1811, cuando Artigas se suma a la Revolución de Mayo. Su pensamiento es

rotundamente claro: independencia, entonces todavía no asumida por el gobierno de Buenos Aires; confederación, que pasará a ser emblema para Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, Corrientes y Misiones; república, controvirtiendo todos los planes monárquicos que por entonces circulaban, tanto en nuestro ámbito como en el de la Corte de Río de Janeiro, donde la Princesa Carlota Joaquina, hermana del renunciado Fernando VII, aspiraba a reivindicar su reinado en estos territorios.

El artiguismo tendrá su hora de gloria en 1815, cuando Rivera sablea a Dorrego en Guayabos. La de sus provincias aliadas será en Cepeda, en febrero de 1820, cuando Estanislao López y Pancho Ramírez derroten a Rondeau y se derrumbe el Directorio. En el momento en que los confederados se imponían en la Argentina, caía Artigas, aplastado por una invasión portuguesa, que en 1817 ya había tomado Montevideo y en ese 1820 logrará la victoria absoluta. El gran caudillo se interna en el Paraguay, donde vivirá 30 años de un obstinado exilio, no aceptará volver al Uruguay y allí será su muerte en 1850, igual que San Martín.

Cuando Artigas es derrotado, solo quedaba Rivera en pie, con sus legendarios Dragones. Pacta un realista armisticio con el brigadier Lecor, el jefe portugués, de brillante actuación en las guerras napoleónicas. Conserva el mando de la fuerza oriental, logra la liberación de sus otros jefes, presos en Río (Lavalleja, Bernabé Rivera Otorgues) y que se respete a los poseedores de tierras, amenazados por españoles con viejos títulos y la codicia de los militares brasileños invasores. Rivera ejerce una suerte de policía de campaña, defiende a su gente y su ya ganada popularidad se transforma en un liderazgo nacional. Todavía hay quienes increíblemente le cuestionan el armisticio con el vencedor, cuando no hacerlo hubiera sido la desaparición militar oriental, la prisión o exilio de sus jefes y la pérdida de toda esperanza.

Su importancia se verá el 19 de abril de 1825, al iniciar Juan Antonio Lavalleja su Cruzada Libertadora con los famosos 33 Orientales y a los diez días lograr el apoyo militar y popular de Rivera (el acuerdo del Monzón) con el que rápidamente sitia Montevideo. Sin ese apoyo fracasó dos años antes, en otra intentona parecida, el mismo «compadre» Juan Antonio. El 25 de agosto, estos días recordado, se declara entonces la independencia de Brasil y la unión a la Argentina, cuya bandera se asumirá, cuando ésta se defina. De modo que en ese momento no se produce la independencia de lo que hoy conocemos como República Oriental del Uruguay sino el reingreso de la Provincia Oriental a la Confederación Rioplatense.

La declaratoria no dejaba de ser un acto de arrojo. Estaba enfrente el Imperio de Brasil y Buenos Aires no apoyaba. Rivera vence a uno de los Mena Barreto en Rincón y Lavalleja comanda la victoria de Sarandí contra los dos Bentos riograndenses, Gonçalvez y Ribeiro. Allí viene la aceptación por Buenos Aires del retorno oriental y como consecuencia la declaración de guerra de Brasil. En febrero de 1827, el ejército «nacional» comandado por Alvear triunfa en Ituzaingó sobre los imperiales pero la situación permanece indefinida. El propio San Martín, a la distancia, se lo dice a Guido, sugiriendo alguna acción.

A esas alturas los dos contendientes estaban exhaustos y Rivadavia manda a Manuel García a negociar la paz, con la mediación británica de Lord Ponsomby, que ambos habían pedido. El bloqueo del puerto, por más hazañas del almirante Brown, tenía a la capital en la carencia. García pacta la permanencia de la Provincia Cisplatina (Oriental) en el Imperio. Se produce una tremenda revuelta en Buenos Aires y termina renunciando Rivadavia. Asume Dorrego y envía a Guido y Balcarce a Río: «¡Necesitamos la paz! ¡La paz! No podemos continuar la guerra. Rivadavia ha dejado el país en esqueleto; exhausto totalmente el tesoro. En el Parque no hay una bala que tirar a la escuadra enemiga».

Reaparece Rivera, que se había apartado cuando los orientales perdían el mando de su propia tropa. Nadie —salvo Estanislao— le acepta su plan de atacar las Misiones, convencido de que solo llevando la guerra a su territorio, el Brasil pactaría. Entre el 21 de abril y el 6 de mayo, en una campaña fulgurante, toma todos los pueblos de las Misiones Orientales y organiza gobiernos locales. Es el precio: si se devuelven las Misiones, se hace la paz. Y así se firmó la Convención Preliminar que reconoció la independencia del «Estado de Montevideo». Cuando se canjean las ratificaciones de la Convención, el 4 de octubre de 1828, nace nuestra actual República Oriental, reconocida por sus vecinos y el mediador británico.

Rivera abandona a regañadientes las Misiones. El Ejército retorna a Buenos Aires, resentido por lo que siente una entrega. El capítulo se cierra el 14 de diciembre cuando Lavalle se subleva, derroca a Dorrego y lo fusila.

Nace un país, de un lado y del otro se ahonda una grieta hasta hoy insalvable. El Uruguay dictará su Constitución, la jurará el 18 de julio de 1830 y asumirá Fructuoso Rivera la primera presidencia constitucional de la novel República.

Artigas, hundido en su exilio paraguayo, es a esa altura una sombra lejana. Sin embargo, sin él no se puede entender el federalismo argentino, ni el republicanismo uruguayo.

Es una penosa derrota y una enorme victoria. No triunfó en la política, fue vencido en las armas, ganó en las ideas. Nada más ni nada menos.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Celebraciones históricas con errores inaceptables

En el presente año, en que celebramos el Bicentenario de dos hechos históricos de gran significación para nuestro país, nada menos que el Desembarco de los Treinta y Tres Orientales con que comienza la Cruzada Libertadora, así como la Declaratoria de la Independencia, debieran haberse cuidado al máximo todos los detalles.

Más aún cuando se emiten comunicados desde el Gobierno Nacional, en los que se recurre a la tecnología disponible de Inteligencia Artificial, como a la intervención de prestigiosos historiadores.

En el material referido a la Declaratoria de la Independencia, se deslizaron errores que por fortuna fueron advertidos y corregidos, como fue el caso de modificar la obra del artista nacional Amézaga que presenta la Asamblea celebrada en la Piedra Alta de la Florida, presidida por el sacerdote Juan Francisco Larrobla, a quien inexplicablemente, le quitan su hábito religioso, esto es la sotana, y lo presentan de frac en esa instancia tan emblemática.

Otra fue la desafortunada intervención de un connotado docente de historia y politólogo, quien desliza una afrentosa afirmación sobre Don Fructuoso Rivera, Fundador del Partido Colorado y Primer presidente Constitucional de nuestra República.

En este segundo «error» (horror histórico) este profesional ubica inaceptablemente a Rivera, nada menos, que del lado de Carlos Federico Lecor, el Barón de la Laguna, esto es del lado del Imperio del Brasil…cuando ya se había producido (según este historiador el «controvertido») el Abrazo del Monzón, que selló la alianza con Juan Antonio Lavalleja, y permitió se produjeran inmediatas adhesiones a esta Cruzada Libertadora que, sin su apoyo (propio de un verdadero caudillo con ascendencia personal y sólido prestigio en todo el territorio de la Provincia Oriental) no hubiera fructificado. Quien inexplicablemente incurre en este «error» o «inexactitud», debía conocer incluso los intercambios previos al inicio de la Cruzada, entre Lavalleja y Rivera. Como también que, ese Abrazo del Arroyo Monzón, tuvo lugar a pocos días del Desembarco, por cierto, anterior a la Declaratoria de la Independencia de la Florida.

Es por ello por lo que, resulta inaceptable que haya manifestado lo que dejó grabado en ese material conmemorativo y más incomprensible, es su reacción al señalárselo. En vez de aceptar humildemente que se había equivocado, predominó evidentemente su perfil ideológico, e inmediatamente prefirió manifestar su desagrado ante «la existencia de un grupo de derechas que lo odia». Afirmó que, advierte una «hipersensibilidad de algunos dirigentes colorados entorno a la figura de Rivera» y que no se retracta, pues no fue un «error garrafal» como se pretende desde esas filas partidarias.

Es una postura que no podemos compartir y que no contribuye a nuestro leal entender, al respeto con que debieran considerarse los hechos históricos y la memoria de sus protagonistas, en el ideario colectivo.

Esto no resulta menor al momento de fortalecer los valores en que se sustenta nuestra joven República.

David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com
http://orcid.org/0000-0002-8478-6738

Revaloricemos a los autores vivos de nuestras comunidades

A finales del año pasado, durante un viaje de vacaciones por el norte de Perú, fui invitado inesperadamente a dar una ponencia en un encuentro literario con estudiantes y docentes. Al notar que el evento destacaba más a autores clásicos, decidí enfocar mi intervención en revalorar a los autores vivos presentes. De esa experiencia emerge este artículo, que invita a otorgar protagonismo a quienes hoy erigen cultura.

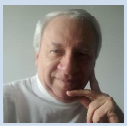
No se trata de cerrar los ojos al mágico *Canto a mí mismo* de Walt Whitman, de dejar de cabalgar con el Quijote de Cervantes o perdernos en los encantados laberintos de Borges. Estos escritores siempre nos acompañarán. Pero, ante los **vertiginosos cambios actuales** y la incertidumbre del futuro, es urgente

escuchar el aliento y la voz de los autores vivos y de la mano de ellos abordemos los desafíos de nuestra época.

El pedagogo Paulo Freire afirmaba que la lectura construye identidad cultural. Con esta premisa, necesitamos hacernos preguntas esenciales: ¿A cuántos autores vivos de sus países han leído nuestros estudiantes? ¿Con cuántos escritores de sus regiones han estrechado la mano? ¿Han dialogado con los autores que comparten sus calles y su diario vivir? ¿Los estudiantes se identifican con los autores de sus comunidades? La lectura potencia el capital humano y amplía nuestras perspectivas. Borges lo resumió magistralmente: *«Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído»*. Lo recordamos en esta Semana del Lector, celebrada en Argentina y otros países en honor a su natalicio, pues Borges leía con vehemencia a los clásicos y también a sus contemporáneos.

Así pues, no se trata de un «parricidio literario» ni de derribar el canon, sino de actualizarlo con las voces vivas. El ecosistema educativo debe abrir espacio real en los sílabos y planes de estudio a los autores vivos de nuestras comunidades, leer sus obras, analizarlas y discutirlas con rigor. De esta manera, no solo se potencia la comprensión lectora, sino que se aprovechan sus aportes para comprender los problemas y desafíos de la actualidad y contribuir en la búsqueda de sus soluciones.

En suma, es vital tender puentes donde las manos del autor se encuentren con las de estudiantes y docentes, como aliados en la noble tarea de inspirar, educar y sembrar la identidad cultural intergeneracional.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

¡El mundo…no alcanza!

Al parecer, tenemos «pocos» conflictos bélicos en nuestro planeta, así que dejemos atrás los imperios terrenales. Olvidemos aquellos Caballeros Teutónicos, esa orden militar, religiosa, alemana del siglo XII durante la Tercera Cruzada, ayudando a peregrinos, estableciendo hospitales, y más tarde en la Europa del Este luchando para cristianizar a paganos de Prusia y países bálticos. También, abandonemos los «tiempos del Señor», con su leyenda artúrica, la simbólica mesa redonda como mensaje de igualdad, y escritos sobre el aura celta durante la Edad Media. Asimismo, tampoco nos inmolemos con Jacques de Molay (siglo XIII – XIV), noble franco y último Gran Maestre de la Orden del Temple, cuyo propósito era proteger a los penitentes cristianos en Tierra Santa, y pongamos buena cara a los acontecimientos del momento, disfrutando con aire «patriótico» la posibilidad de convertirnos en «colonos - conquistadores orbitales».

Sería plausible existiera una postura diferente - ¡en realidad, no tengo esperanza! - a la transitada a lo largo de dos mil años de cristianismo, los cuales sirvieron poco a la humanidad, y no soportar a unos 220 millones de kilómetros de distancia, dentro de polvorientos anillos y nebulosas dinámicas, nuevos césares con sus imperios, tampoco británicos, mogol, ruso, español, francés, aqueménida, la dinastía Qing de China, el Califato Omeya, Jemer, surgido en la antigua civilización de Chenia, dedicado a engullir 600 años de historia (802 – 1431) al someter a gran parte del sudeste asiático continental gracias a que, el príncipe Jayavarman II demostrara su «humildad», declarándose «gobernante universal».

A decir verdad, ese período en los anales camboyanos, al igual que otros, demostraron a lo largo y ancho en este insignificante puntito en medio del inconmensurable cosmos, todas las pasiones, miserias, y una fecunda producción de trastornados mentales llevando de la nariz a civilizaciones enteras, con pueblos convertidos en «menú» para leones en los «divertidos» week end de «campos deportivos» de la época, crucifixiones, más tarde en el tiempo sometimiento a indígenas a través de conquistas despiadadas y colonización en nombre de Dios.

¡Todo, no quedó allí!; llegaría la «bendita» Inquisición Medieval, Pontificia, española, portuguesa, y romana, para poner «orden» a desprolijos con la fe, y por el delito de oposición al dogma católico, «purificarlos» a través de sesiones de tortura.

Por supuesto no faltaría en el siglo pasado los dementes sueltos con su hereditario napoleónico, y entonces «para gloria del Señor» encargarse de «nivelar el ambiente», salvando al planeta, de superpoblación.

Así, un engendro llamado Iósif Stalin, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, entre 1922, y 1952, con su «bondadosa democracia» mandó millones de ciudadanos a campos de concentración – modelo más tarde desarrollado por Hitler – del «Gulag», y otro montoncito de rusos fueron deportados a «zonas olvidadas».

Más tarde, el «botija» Iósif elaboró una campaña contra supuestos enemigos del gobierno, y culminó su purga – conocida como «Gran Terror» – donde la represión comunista, «limpiando el camino de elementos saboteadores», pasó por las armas a una sumita considerable de rusos, sirviendo esto para consolidar el poder.

En 1939, Stalin entregó a la Gestapo nazi, a polacos, alemanes, y húngaros que habían buscado refugio en la Unión Soviética, «acontecimiento honorable» para el pacto de no agresión germano – soviético, la amplitud de la invasión alemana a Polonia, como asimismo la ocupación soviética a los países bálticos, y mandar un voucher de transferencia a sobrevivientes del Gulag, para que quedaran cero quilómetro pasando vacaciones de invierno en los campos de exterminio dirigidos por la «SS», servicio responsable de ejecutar la política racial de Alemania nazi.

Posteriormente, llegaría el horror de la Segunda Guerra Mundial con el trastornado Hitler y por último, a modo de postre… la Guerra Fría - tensión geopolítica y competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética -, las Guerras de Descolonización por Asia, y África, Corea, Vietnam, de los «Seis Días» en Oriente Medio, del Golfo, y en el siglo actual poniendo la cereza a la torta para acompañar el café, nos mandamos, Irak, Franja de Gaza, Ucrania – Rusia, etc.

GUERRA EN LAS GALAXIAS Ahora, no perdamos tiempo, y dediquémonos a levantar polvareda entre una colección de estrellas, gas, materia oscura y sus sistemas solares, para poder desfilar con nuevos carruajes y «banderas con símbolos de paz», por la Vía Láctea.

Para ello, en la tan recordada Pearl Harbor – famosa por el sorpresivo ataque aéreo de la Armada Imperial Japonesa en diciembre de 1941, provocando la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial -, actualmente las Fuerzas Espaciales de Estados Unidos no solo están elucubrando, sino poniendo sobre la mesa el programa militar más ambicioso de la historia.

En el denominado «Resolute Space 2025» trabajan alrededor de 750 «mentes ejemplares» en «simulación para el futuro», y poniendo «puesta a punto» para un eventual conflicto orbital.

Pero el edicto de referencia viene con guarnición, porque, el despliegue para surcar los cielos asciende a más de 12 mil militares protagonistas en «tácticas avanzadas para desarrollo de la humanidad».

En efecto, la muchachada está entrenando sobre tecnología espacial, de cara a una guerra electromagnética, y abocada a varios ítems entre los cuales aflora interferencia y protección de señales, monitoreo sobre amenazas, y por supuesto poniendo realce en maniobras de guerras «entre el cielo y el infierno», con análisis a enfrentamientos de vehículos espaciales y «condiciones» de navegación.

Para el General Chance Saltzman, jefe de Operaciones Espaciales, es una de las tantas maneras de dejar claro las «ansias» de paz, a través del «control» ante cualquier amenaza.

Ahora, bien, la base central está en Pearl Harbor, y desde allí elaborar juguetitos para comparar catalizadores y diseñar reactores, entre otras «cosillas menores» - nada que ver con arte cinético - para eventuales conflictos … ¡especialmente con fuerzas espaciales chinas y rusas!

Por supuesto todo el edicto está amalgamado con buena parte de desinformación, además de divulgarse contenidos polarizadores que, a gran escala, ayudan a degenerar no solo mensajes, sino influir en la percepción internacional, crear divisiones, desestabilizar procesos democráticos para adueñarse del escatológico poder, y pasar a ser coronados con laurel y olivo haciendo memoria a 2000 años, dejar el «Imperio» y convertirlo en «Corporaciones», pero estableciendo – para «tranquilidad de los ciudadanos siderales»- que no existirán más guerras….

Pero, si … ¡Rollerball!

Los «salvadores universales» marcarían el inicio de la «civilización espacial», probablemente a través de un astronauta comercial y empresario, designado por el presidente Donald Trump – luego de la aprobación del senado - como próximo Administrador de la Agencia Espacial («NASA») - la cual reorganiza y concentra el potencial y frecuencia de tránsito -, Departamento que ha tenido su ajetreo y protagonismo desde la Guerra Fría.

Más allá quien ocupe el cargo de referencia, «la misión» perseguida será que, el ser humano viva y trabaje en el espacio, conformando una «civilización neo terrícola».

Al parecer, futuras generaciones se convertirán en «nuevos marcianos» - no quiero decir «jupiterianos» porque sería un insulto al «Dios Protector del Estado, la Ley, y Garante de Justicia», y Minerva me podría mandar al ostracismo -, los cuales manejarán la «naciente y próspera economía espacial» que creará oportunidades a innumerables personas.

¡Colón… quedará en el olvido!

La innecesaria universidad
de posgrados para maestros y profesores

Claudio RAMA
Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)
Fue Director del Instituto del Libro, Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.

Los promotores de la creación de una Universidad Nacional de la Educación (UNED), fundamentalmente el Frente Amplio y los sindicatos del CFE - ANEP, han esparcido una «fake news» que sostiene que los maestros, profesores y educadores no se pueden formar en el cuarto nivel de postgrados salvo en la UDELAR, en convenio o creando la UNED. Eso no es verdad, y ha limitado por años crear posgrados propios de la ANEP, y mejorar a fondo la formación de los docentes y no solo hacerlo con un débil y dificultoso sistema de actualización.

Ello lo planteamos cuando presentamos y sostuvimos nuestra candidatura en el primer concurso abierto el año 2023 para el cargo de director del Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores (IPES) del Consejo de Formación en Educación de la ANEP. Cuando asumimos el cargo como resultado de la evaluación de jurado externo y con requisitos muy elevados de experiencia, títulos e investigación, iniciamos un camino claro: formular una Ordenanza de Posgrados que amparara y sustentara un verdadero programa de Posgrados académicos para docentes y formadores educativos de todos los niveles y de todo el país, junto con un cambio en la infraestructura pedagógica, hacia lógicas virtuales de oferta.

La ANEP puede dictar posgrados por varios elementos académicos, legales e internacionales. Los estudios terciarios y los estudios profesionales en la Clasificación Internacional Normativa de la Educación (CINE) de la UNESCO, se han ido homogenizando y borrando sus diferenciaciones.

No son terminales, tienen los mismos años, créditos, de requisitos de ingreso y de formación de los docentes y de estándares. Incluso los estudios profesionales incorporaron prácticas y los llamados terciarios, más teorías, mostrando similitud de muchas competencias.

Ambas son de hecho y de derecho formaciones profesionales universitarias: una en la docencia, y la otra en otros ámbitos profesionales.

En la propia Ley General de Educación (LGE) del 2008 (promovida por el Frente Amplio), estaban igualados incluso en una categoría común y se propendía a la movilidad.

En lo legal y académico todos los estudios superiores permiten continuidad a los niveles de maestría y posteriormente doctorado a nivel global y local. Ello chocó con equipos y técnicos tradicionales e ideologizados, que solo buscaban que la ANEP desarrollara postgrados con la UDELAR.

Sin embargo, con la propuesta de Ordenanza y el empuje del CFE anterior encabezado por el Magister Víctor Pizzichilo (incluso con los aportes de la Asamblea Técnico Docente que lo consideró), se aprobó, y con la homologación de CODICEN (increíblemente los sindicatos no lo votaron) se publicó en el Diario Oficial en diciembre pasado y tomo fuerza legal, sin ninguna observación legal ni académica. Ahora es norma que la ANEP puede ofertar postgrados (especializaciones, maestrías y doctorados).

Sin falsa vanidad, me honro de haber visto esta oportunidad en el marco normativo, académico y político, y de haber tenido la posibilidad de formular ese marco específico en el año 2024. Es un avance histórico que no será desmantelado tan fácil como algunos quisieran. Fue una pena que los tiempos no dieron para imprimir y difundir la Ordenanza como se merece en tanto oportunidades concretas para la formación docente.

Por suerte, gracias a que el CFE anterior renovó mi cargo (que es por tres años) al haber llegado a los 70 años, pudimos encarar en este año la formulación de 6 ofertas de distintas maestrías y especializaciones, así como una parte de la arquitectura legal periférica como el reglamento del Suplementario del Título, de llamados Docentes de Posgrado, de Estándares de Educación Virtual e incluso de un Reglamento de Estudios Posdoctorales, además de impulsar el fortalecimiento institucional de la gestión académica del IPES, para avanzar en toda la ingeniería académica que implica conformarse como un Centro de Posgrados propio. En la mesa de trabajo tengo el armado de un Reglamento de Doctorado, y en el tintero ya diversas ofertas académicas más.

Todos esos expedientes oportunamente elevados están hoy inmóviles en escritorios del CFE, ya que el proyecto político central de las nuevas autoridades políticas ha sido focalizarse en la creación de una Universidad Nacional de la Educación (UNED), desechando los avances enormes alcanzados.

Por ello, y varias acciones, parecería que la Ordenanza y el actual equipo de dirección molestamos a los nuevos administradores políticos, y que el objetivo central no es la calidad y formación docente, sino demoler el andamiaje académico, tecnológico e institucional construido previamente y focalizar que todo pase por crear una Universidad propia, la cual parece visualizarse por los actos como un modelo político de homogeneidad ideológico y de enfoque, y no como un espacio de diversidad intelectual, integración territorial nacional, con múltiples protagonistas diversos aportando, nombrados por concursos exigentes de calidad, y no endogámicos.

Guzmán IFRÁN
Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador Gral.de la Opp

La trampa de la autodeterminación

La situación actual en Venezuela ha dejado en evidencia, una vez más, las limitaciones de la comunidad internacional para enfrentar regímenes autoritarios que han convertido a la autodeterminación de los pueblos en una consigna vacía, usada como escudo por dictadores para perpetuarse en el poder. Soy de los que cree, con convicción política y filosófica, que ningún pueblo puede autodeterminarse cuando vive bajo la amenaza de las metralletas, el exilio forzado de sus dirigentes o la proscripción de sus líderes más destacados.

En Venezuela no hubo autodeterminación. Hubo un fraude monumental. Nicolás Maduro usurpó la voluntad de millones de ciudadanos que votaron masivamente por Edmundo González Urrutia, quien fue el verdadero presidente electo por el pueblo venezolano. Antes de eso, el régimen ya había proscripto a la figura

más relevante de la oposición, María Corina Machado, una mujer de estatura política y moral que el mundo todavía no dimensiona en su justa magnitud. Si ella hubiera podido participar, no tengo dudas de que hoy sería la presidenta legítima de Venezuela.

Quiero ser claro: defiendo la autodeterminación de los pueblos, pero únicamente cuando se ejerce con voto libre, limpio y transparente, con garantías internacionales y sin persecución. Cualquier otra cosa es un simulacro. Y como tal, no merece el respeto de la comunidad democrática mundial. En este sentido, la intervención de Estados Unidos en el Caribe, con un despliegue militar que genera controversias, representa para mí no una amenaza, sino una esperanza. Una esperanza de que, por fin, la mayor potencia democrática del mundo esté dispuesta a asumir el costo político y militar de liberar a Venezuela de la tiranía.

Sé que habrá quienes objeten esta posición. Desde la izquierda, pero también desde ciertos sectores conservadores, se insiste en que ningún país debe intervenir en otro porque eso violaría la soberanía. A ellos les respondo que la soberanía no puede ser invocada como patente de corso para masacrar, silenciar y manipular a un pueblo entero. La verdadera soberanía reside en los ciudadanos, no en un tirano. Y cuando los ciudadanos no tienen posibilidad alguna de expresarse en las urnas, entonces la comunidad internacional tiene no sólo el derecho, sino la obligación moral de actuar.

El mundo ha tolerado durante demasiado tiempo la falacia de la autodeterminación como argumento para justificar lo injustificable. Mientras tanto, generaciones enteras de venezolanos han sido condenadas a la pobreza y al destierro. Hoy, la historia nos enfrenta a un punto de inflexión. Estados Unidos ha movido sus piezas en la región y, guste o no, ese movimiento abre la puerta a una posibilidad real de liberación. Por tanto, prefiero mil veces los sinsabores y cicatrices de una intervención foránea con el objetivo de restaurar la democracia y el sagrado derecho ciudadano a decidir cívicamente su destino, que la certeza de continuidad de una dictadura grotesca asesina y ominosa que ya ha destruido a un país entero.

Washington ABDALA
Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.
FUENTE: facebook

No nos comamos los mocos... (perdón)

No pensé que viviría para ser testigo de tanta obscenidad permanente en el lenguaje político planetario y eso que a mí me gusta el lunfardo que es una forma de expresión o jerga rioplatense con modismos propios y declinaciones populares. Es probable que demasiadas cosas hayan acontecido para que toda comunicación acotada haya explotado en mil pedazos y las malas palabras (¿hay «malas palabras» o son las que usamos todos en la vida y en público están prohibidas?) ganaron el terreno planetario por razones de ira ante el discurso protocolar de la corbata. ¿Será eso? ¿Será que aburrió el cassette del político diciendo nadas? Será que la gente no aguanta más porque ahora tiene imágenes de la vida misma de todos. No lo sé. Será lo que será, pero la evidencia rompe los ojos. El mundo está más burdo a la vez más sincero. Los presidentes se detonan en palabrotas, o se les escapan, o las piensan para conmover, da igual, el resultado es el estruendo inicial y luego todo se banaliza y las palabras se quedan en el umbral de lo inverosímil y allí quedan alimentando enojos, broncas y consecuencias poco detectables en primera instancia.

En general, nos argumentan que el hartazgo, el odio hacia la élite política y sus auto privilegios y el enojo dentro de la sociedad -con lo que sea que pase allí adentro- son los disparadores que verbalizan la narrativa iracunda de los dirigentes políticos que lanzan los dardos envenenados. Porque esto es lo paradojal del juego, todos se blasfeman, desde los programas de televisión donde el panelista de turno siente que llega su epifanía y enloquece vomitando estiércol, hasta viejos embajadores rompen con sus protocolos de toda la vida (lo vi en la tele argentina ayer) y se transforman en la vedette herida de un programa de farándula y, obviamente, hasta presidentes que se sienten en titanes en el ring. No nos olvidemos que un expresidente uruguayo fue un ejemplo consagrado a la ofensa verbal: por detrás de su coloquialismo no dudó en decirles «hijos de puta» a los miembros de la FIFA y otras lindezas a cuanto personaje deseaba desmerecer con la palabra. La ofensa ad hominem siempre funciona, repararla es un asunto tardío y lo dicho, queda. Por eso cuando nos muestran expresiones fuertes de Milei o Trump, cabe recordar el adelantado del sur que preconizaba con la palabra (antes lo hacía con la violencia, algo mejoró no lo neguemos).

Es un dato que la política vive una mutación gigante, el doble discurso agoniza, el discurso formal y leído como testamento pierde sentido, la impostura se detecta con la imagen milimétrica de la cámara y el mensaje o conmueve o -cada vez menos veces- es lo que hacen los representantes del Consejo de Seguridad en la ONU: leen informes sobre muertes, tragedias y todo con una solemnidad como si aquello fuera un acta notarial de la venta de un apartamento. Un espanto que el sentido común aborrece. Es notorio que mensajes como los de la ONU van a contramano de la sensibilidad de la gente. Lo advierte hasta el más abombado y no importa de qué lado esté usted en los conflictos que allí se abordan, casi nadie asume lo trágico de lo que sucede con sentido humano, demasiados informes políticos tendenciosos que no ayudan ni a la verdad, ni a la sensibilidad. Y negación del terrorismo siempre como si esa fuera una posibilidad, luego se llora cuando a alguien lo vuelan en mil pedazos por atentados así. Siempre es tarde el juego.

Volvamos, ¿cómo llegamos a esta jaula de las locas donde todos gritan, todos se pisan, nadie oye a nadie, donde el hilo narrativo se va perdiendo en el día a día y permanentemente una explosión retórica es hundida por otra más espectacular y rimbombante? Es probable que sea una época de mutaciones donde se juntó mucha cosa, donde estemos en alguna síntesis que nadie advierte aún como será. Es notorio que los buenistas han perdido terreno porque eran así con el dinero de los otros, es probable que los Estados estén en zona límite porque están exhaustos, es probable que los discursos de las minorías -con razón- se empiezan a tocar con el de otras minorías (¿o mayorías?) y no da para todos la fiesta de cupones, es probable que el cinismo se agotó porque la información pasa por todos lados, es probable que el «acting» ya no le alcanza a nadie y eso hace que la pudrición, la bronca y el enojo ante el que orienta mal sea enorme.

La gente no se come los mocos y eso es un dato.

Ténganlo presente, amigos, porque es una época revolucionaria, no con sangre, pero con cambios. Yo no creo que la gente piense igual que ayer, creo que los cansancios en todos lados son demasiado grandes.

Hay que estar muy atentos, los pueblos cansados le pueden errar al bizcochazo, luego es tarde siempre…siempre. Es para pensar, no tengo claro lo que vendrá…pero me preocupa.Solo eso.

Caetano contra Rivera en el bicentenario

Manuel FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Ex Senador. Fue director de la revista **POSDATA** y dirigió el semanario **JAQUE**

Deseo referirme a la afirmación de Gerardo Caetano en un video oficial del Estado uruguayo. Como se sabe Caetano sostiene allí que el General Rivera estaba con Lecor el 25 de agosto de 1825 y que por eso los colorados no somos afines al 25 de agosto. Las dos afirmaciones son equivocadas como sabe cualquier aficionado o mero estudiante de historia. La afirmación trasunta, por lo demás, un anti-coloradismo que el autor de esta ha profesado toda la vida. Pero que disimulaba mejor. Y que lo lleva ahora a desvirtuar groseramente los hechos históricos. Nunca tanto como hoy. Gerardo Caetano no ignora varias cosas que voy a enumerar. Como no las ignora … entonces jamás debió haber hecho la afirmación que hizo. Si no fuera impelido por una aversión anti colorada sin medida ni tasa.

1. MONZÓN. Caetano no ignora que pocos días después del desembarco del 19 de abril se produjo el encuentro del Monzón del que salieran Lavalleja y Rivera como comandantes conjuntos de la revolución. Así firman las primeras proclamas, así se presentan ante el Gobierno de Buenos Aires. El 25 de agosto Rivera era uno de los dos principales caudillos rebelados contra los brasileños. Encabezaba la revolución contra Lecor: no estaba con él.

Caetano no ignora los intercambios entre los dos caudillos que se habían producido ANTES de la invasión de los «33 orientales». El clásico libro de Setembrino Pereda sobre el Monzón menciona una docena de fuentes históricas indiscutibles que atestiguan las comunicaciones previas. Trajeron y llevaron mensajes entre Rivera y Lavalleja, previo al desembarco, y lo han hecho público, además del propio Rivera, entre otros Francisco Lecoq, Domingo Cullen, Juan Manuel de Rosas, Juan Spikerman. Isidoro de María, Andrés Lamas, el Dean Funes han afirmado haber visto cartas entre Rivera y Lavalleja previas al desembarco. Los prestigiosos historiadores Pablo Blanco Acevedo y Eduardo Acevedo (apoyado en el historiador inglés Joe Armitage) afirmaron que Rivera y Lavalleja tenían una inteligencia previa.

3. LAVALLEJA, ORIBE Y RIVERA ANTE LA DERROTA. Caetano no ignora que luego de la derrota del 1820 los 300 orientales que quedaban, una vez ido Artigas, frente a los 15.000 portugueses invasores se rindieron con dos condiciones. Una el mantenimiento de una fuerza armada integrada solo por orientales, los «Dragones». Dos el respeto a las tierras concedidas por el reglamento de tierras.

La única causa porque los brasileños aceptaron esas condiciones de los derrotados era el prestigio de Rivera hasta en el último rincón del país. Caetano no ignora que tanto Lavalleja como Oribe durante la ocupación portuguesa y bajo su dominio ambos revistaron, bajo égida portuguesa, en ese Regimiento bajo órdenes de Rivera. Ahí estaban los orientales sometidos, pero sabiéndose embrión de la futura rebelión.

4. LOS BANDOS DE LA REVOLUCIÓN. Caetano no ignora que, desde el 12 de mayo de 1817, cuando Artigas nombra a Rivera como jefe del Ejército del Sur, la revolución se había dividido. Como reacción contra la decisión de Artigas nacen los bandos. Unos respaldados por Artigas (Rivera) y otros centralistas pro Buenos Aires y anti artiguistas encabezados por Manuel Oribe.

Oribe pasa con 500 hombres y artillería a servir al Buenos Aires contra Artigas e incluso participa de la batalla de Cepeda contra el Artiguismo. Oribe entra al Montevideo de Lecor (octubre de 1817) y éste lo envía a Buenos Aires con sus hombres y pertrechos. Así se había convenido entre Pueyrredón, Lecor y Oribe. En mayo siguiente, Artigas nombrará a Rivera jefe de todo el Ejército.

El enfrentamiento de esos dos bandos durará décadas. Salvo los ocho meses después del Monzón, los primeros meses del gobierno de Oribe y los primeros meses del gobierno de Giró esos bandos estarán en perpetua lucha los siguientes 50 años y más. Particularmente feroz cuando Rosas.

5. LOS CABALLEROS ORIENTALES. Caetano no ignora que el bando centralista bajo la fundación del peor enemigo de Artigas, Carlos de Alvear, constituyó la asociación Caballeros de Orientales. Centralistas que apoyaron la invasión de Lavalleja. Para muchos orientales el desembarco fue visto por eso como pro-porteño. Los Caballeros Orientales serán los enemigos del autonomismo y de Rivera siempre.

6. RIVERA CONSPIRADOR. Caetano no ignora que frente a la derrota de Artigas desde el primer momento Rivera conspira contra los portugueses. Dos días después de ser detenido escribe al gobernador de Entre Ríos, al gobernador de Córdoba, al gobernador de Santa Fé y a Artigas pidiendo 2.000 hombres para insurreccionarse con 1.000 que juntaría él. Esas cartas de fervor patriótico están publicadas sea en el Archivo Artigas, sea en archivos privados de Argentina y Chile.

7. RIVERA CONSPIRA JUNTO LOS REPUBLICANOS DE RIO GRANDE. Caetano no ignora que bajo la ocupación brasileña Rivera conoce como un activo el espíritu republicano y anti imperial de la oficialidad riograndense. Ese espíritu republicano determinará pocos años después la creación contra el Imperio de la República de Rio Grande que durara 10 años, la que fuera aliada del

bando de Rivera. Existen numerosos testimonios de las relaciones conspirativas bajo la Cisplatina de Rivera con esa oficialidad republicana riograndense. Entre ellos los de Pedro Pablo Sierra o el de Pedro Juan Brito.

8. EL ENFRENTAMIENTO GEOPOLÍTICO. Caetano no ignora que el mapa en la cabeza de Rivera, según numerosas evidencias, era la Liga Federal más Rio Grande y sin Buenos Aires. Eso era el resultado pos artiguista de ver a Buenos Aires como enemigo. Eso lo llevó también a Rivera, en su segunda presidencia, a constituir la llamada «Quíntuple alianza» para combatir a Rosas.

La misma fue conformada en Paysandú y estaba integrada por Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Rio Grande y la Banda Oriental. En Paysandú estuvieron contestes, asimismo, delegados de Santa Fé y Córdoba. La idea era crear lo que en la época se llamó el «Uruguay mayor». Ese proyecto de país «gaucho» murió en la derrota republicana del 6 de diciembre de 1842 en Arroyo Grande contra el rosismo.

El revisionismo histórico ha implantado una falsedad: que los colorados éramos unitarios. Nunca lo fuimos ni nosotros, ni la mayoría de los exiliados de Rosas que albergamos en Montevideo, que se decían a si mismo liberales, no unitarios. El mapa en la cabeza de los Caballeros Orientales y la expedición de los «33 orientales» era el Virreinato del Río de la Plata con capital Buenos Aires.

9. EL ENFRENTAMIENTO IDEOLÓGICO. Caetano no ignora que los Caballeros Orientales y el «artiguismo posible», según la feliz expresión de Padrón Fabre, o la «patria posible» según la feliz expresión de López Mato, estaban enfrentados no solo por concepciones geopolíticas sino también por concepciones ideológicas.

Mientras Buenos Aires y buena parte de la elite montevideana no sabían si eran republicanas o monárquicas, por ejemplo, Artigas y Rivera serán partidarios de un confederalismo o federalismo republicano de fuente en las Constituciones de Estados Unidos. Muy adverso, desde luego, al federalismo autoritario de fuente hispánica que ejerciera Rosas y sus aliados. Los separaba nada más y nada menos que la libertad.

Para distinguir entre ambos federalismos, la clave del principal enfrentamiento ideológico de la región en la primera mitad del siglo XIX, hay mucha bibliografía. A unos los entendí mejor leyendo a Enrique Borba y a otros leyendo a Francisco Ramos Mejía.

10. EL FIN DEL ACUERDO ENTRE LOS BANDOS. Caetano no ignora que los bandos pactaron paz entre ellos para sacar a los portugueses. El acuerdo entre los bandos duró entre abril de 1825 y enero de 1826. Entre el acuerdo de Monzón y enero de 1826. En esta última fecha los Caballeros Orientales, con la anuencia de Lavalleja, logran la disolución del Regimiento Oriental de los Dragones y la inserción de sus miembros en el Ejército centralista argentino. Rivera se retira del Ejército en nombre de la autonomía provincial «por la que hemos luchado desde los tiempos de Artigas» dice y craneará la invasión a las Misiones que fue la causa luego de nuestro nacimiento como Estado.

11. LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA DE RIVERA. Caetano sabe bien que la expedición de los «33 orientales» con el apoyo de Rivera encontró la popularidad y el apego de toda la campaña que seguía Rivera. Solo Rivera convocaba multitudes. Rivera mandó cartas a todos los pueblos, se conservan muchas, diciendo ha llegado la hora de que tanto deseábamos de sacudir la tiranía, de lo que tanto hemos hablado. En algunos pueblos se celebró con fiesta la adhesión de Rivera a la revolución.

Más allá de los méritos del Gral. Lavalleja no estaba entre ellos la popularidad que tenían Artigas o Rivera. Intentó una revolución en 1823, sin el apoyo de Rivera, y así como llegó se fue. Intentó luego dos revoluciones contra el presidente Rivera (1832 y 1834) y entró y salió del país sin ningún apoyo de la gente.

Rivera tenía bajo sus órdenes a 700 hombres, sin contar el eventual apoyo brasileño, unos 8.000 hombres entonces. Podía destrozar a Lavalleja en media hora. Se juntaron en el arroyo Monzón, intercambiaron proyectos, consiguieron consensos, salieron abrazados e hicieron la revolución. Para Caetano el Monzón no existió. Raro. Pues sin Monzon no hubiera habido 25 de agosto.

12. LA VERDAD SOBRE EL 25 DE AGOSTO. Caetano no ignora en suma el 25 de agosto está en el medio de la colaboración entre Rivera y Lavalleja. Un mes después Rivera obtendrá el primer triunfo de la revolución, en Rincón, septiembre de 1825. Dos días después de Monzón, en mayo de 1825, Rivera ya participaba de escaramuzas contra los brasileños y reducía sus tropas.

13. EL DEBATE SOBRE LAS FECHAS PATRIAS. Caetano no ignora que el Partido Colorado fue siempre partidario del 18 de Julio como fecha nacional por dos razones. Primero porque es la fecha de instauración de la República. Es la fecha de los republicanos. Segundo porque el 25 de agosto los orientales nos declaramos integrantes de la Argentina, bajo la égida bonaerense. Eso era revulsivo para los artiguistas.

Y como decía una de las Instrucciones del año XIII, Buenos Aires jamás deberá ser la Capital.

Como se sabe ese fue el eje de la discusión del Centenario, hace 100 años, de tal manera que una cámara votó por el 18 de Julio, otra por el 25 de agosto y la Asamblea General nunca se pronunció.

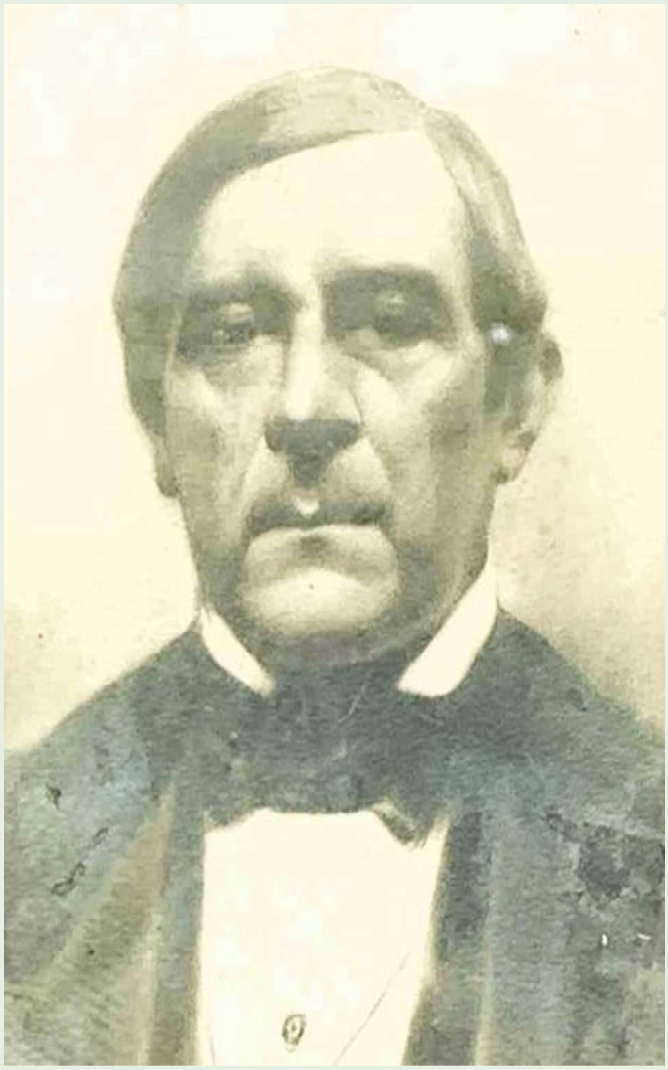
¿Por qué Caetano que sabe todo esto y mucho más, porque ha sido un historiador serio, hace lo que hace, esta gruesa inexactitud, lejos de la altura de su nivel como historiador? Con obras culminantes como «La República Batllista».

A mi juicio es un ejemplo más, pero notable, de tergiversación llevada muy probablemente por el entusiasmo de convicciones políticas.

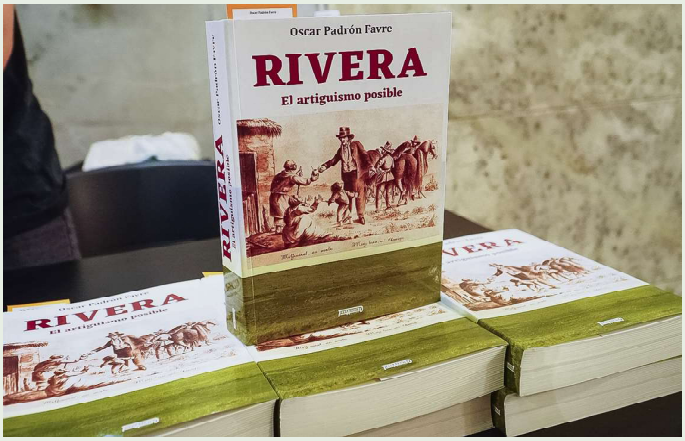
Este exceso quedará así en la historia. A mí me hace acordar a aquella otra barbaridad a que condujo la ideologización anti republicana cuando en la carátula del boletín de la asociación de profesores de historia del Uruguay se puso como foto de los charrúas una foto de 1905 unos indígenas ecuatorianos. Si la realidad en que creo no existe, la invento, parecen decir.

Son episodios lastimosos, jalones, que hieren la verdad histórica. Gerardo estuvo siempre a otra altura. Esperamos que vuelva a su nivel.

El responsable, además de Caetano, es el Estado uruguayo que lo divulgó como verdad oficial.



Este es un gobierno de profesores de historia, en general historiográficamente anti republicanos: el presidente, el ministro de Cultura, el director de Educación (que quiere cambiar el escudo). Y, sin embargo, están aguando la fecha histórica del bicentenario con divisionismos artificiales.



Símbolos patrios memoria viva de la soberanía

Luis Marcelo PÈREZ
Periodista y poeta. Prosecretario Nacional de Cultura del Partido Colorado.

En Uruguay, la Libertad es libre. Esa frase, tantas veces repetida y tan poco comprendida, resume la herencia de quienes forjaron nuestra independencia y nos legaron símbolos que aún hoy nos representan. No es un eslogan vacío ni un capricho retórico, es la afirmación de que un país pequeño puede, a fuerza de convicciones y sacrificios, plantar bandera en la historia de los pueblos libres.

Por eso resulta alarmante —y, lo confieso, también triste— escuchar que el profesor de Historia, actual director de Educación del MEC, Gabriel Quirici, sugiera que quizás habría que «revisar» nuestros símbolos patrios para incorporar elementos como el mate, el tamboril o la costa. ¿De verdad creemos que el esfuerzo de Artigas, de Rivera, de Oribe, de Lavalleja y de tantos otros patriotas que dieron su vida por fundar una república soberana puede ponerse al mismo nivel que una bebida, un instrumento o un paisaje? ¿Vamos a degradar el sacrificio patriótico convirtiéndolo en un accesorio de la moda cultural más irreverente?
Nadie niega el valor del mate, la riqueza del candombe o la belleza de nuestras costas. Sería absurdo no reconocerlos como parte de nuestro acervo. Pero una cosa es el acervo cultural —dinámico, plural, abierto— y otra muy distinta los

símbolos fundacionales de la República. Los símbolos patrios no son un collage hecho al gusto de cada generación ni una postal turística, sino pactos de memoria, sellos de soberanía, marcas de un camino que costó vidas, destierros y privaciones. Son, en suma, el recordatorio de que la República no nació de la comodidad, sino del sacrificio.
No es la primera vez que se intenta relativizar nuestros referentes. Ya ocurrió cuando se sustituyeron los rostros de próceres en las monedas por animales simpáticos. Se le quitó solemnidad a la moneda, transformando la historia en zoológico de bolsillo. Hoy, con ese mismo espíritu liviano, se pretende abrir el debate sobre los símbolos patrios como si fueran simples objetos decorativos que cada uno puede moldear según sus preferencias. Esa es la lógica deslenguada de quienes confunden la evolución cultural con el borrado del fundamento cívico.

Lo verdaderamente preocupante no es la ocurrencia aislada —que de por sí es frívola— sino el síntoma, la falta de conciencia cívica en quienes conducen la educación del país. Porque cuando desde la dirección del sistema educativo se transmite la idea de que todo puede revisarse y mezclarse sin jerarquías ni raíces, se está educando en la relativización de lo que nos constituye como República. Y un pueblo que aprende a relativizar sus símbolos, pronto se convence de que la propia patria es también negociable.
La República no se juega en la mesa del mate, ni en el tamborileo del carnaval, ni en una partida de truco. La República se defiende en la vigencia de sus instituciones, en la memoria de sus símbolos y en el respeto a su historia. No es un asunto menor ni un detalle de protocolo, es la columna vertebral de la República. Cuando la bandera flamea, cuando el himno resuena, cuando el escudo se imprime, no hablamos de ornamentación, hablamos de soberanía, de identidad y de continuidad histórica.
Es hora de que, como ciudadanos, recuperemos la certeza de que los símbolos no nos pertenecen a nosotros ni a una generación particular. Pertenecen a la República toda, que es pasado, presente y futuro. No son objetos que puedan modificarse a gusto del funcionario de turno ni al vaivén de los humores culturales, sino compromisos que nos trascienden, que nos obligan a la gratitud, a la responsabilidad y a la salvaguardia.

Si quienes dirigen la educación no comprenden esta diferencia esencial, el verdadero problema no será una declaración inoportuna en un medio de prensa. El problema será que nuestros hijos y nietos crecerán en la convicción de que todo es intercambiable, incluso aquello que nos hizo ser lo que somos, una República libre, nacida de la dignidad y del coraje, no del entretenimiento frívolo y pasatista.
La República se honra, no se reduce a ornamento. Sus símbolos no se subestiman, se respetan porque nos obligan. Cuando se los vacía de sentido no desaparece un estandarte, se erosiona la conciencia colectiva. Y sin conciencia histórica, la libertad se vuelve un espejismo y la República corre el riesgo de degradarse en despotismo.

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Ecuanimidad, momento y oportunidad de corregir

Mirando el todo, pero con visión nacional; ni globalista, ni partidista. Bajar a tierra los problemas a resolver. Soluciones simples, con los recursos humanos, tecnológicos y económicos que tenemos o podemos generar. Preservando nuestra identidad nacional, no renunciando nunca a nuestra soberanía. Desmenuzando concienzudamente las normas que parten de organismos supra nacionales, y solo ponerlas en vigencia si nuestro legislativo lo determina. Grandes beneficios, pero también mucho daño, nos ha hecho la entrada en vigor de normas provenientes de Naciones Unidas, OEA, etc sin previo análisis de nuestros parlamentarios, nuestros partidos. Normas que nunca estuvieron en el saber ciudadano.

Por la simple adhesión de nuestros representantes con su visión personal y muchas veces priorizando asimetrías ideológicas
Cuidemos nuestra forma de vida republicana. Y nuestra autonomía.
Lo que se nos llega de otras sociedades siempre tiene dos lecturas, la de quienes detentan el poder y quieren permanecer; y la de quienes los quieren reemplazar.
El más crudo ejemplo lo tenemos en la aplicación del Código de Proceso Penal. Copiado e impuesto desde el norte. No es apropiado para nuestra realidad social y no se analizo debidamente las bondades de nuestro anterior sistema.

Con aquellas banderas de que no se puede ser Juez y parte. Que no se puede investigar y Juzgar al mismo tiempo.
Ya lo hemos dicho. No era tan así. No fue defendido como debiera por el poder judicial No sé, si por comodidad, para sacarse responsabilidades, o qué.
No advirtieron que se les iba gran parte del poder; ese poder que la comunicad les ha asignado en la propia Constitución.
Un sistema sobrio, de poca visibilidad pública, sin exposición mediática, cuidadoso del principio de inocencia trasformado en «esto» en donde los más desposeídos son los más perjudicados. Los carentes de recursos económicos y los humildes.
Esos que no cuentan con apoyo de grupos de presión, de medios periodísticos que visualicen un atractivo mediático. Que carecen de solvencia para manejarse en ámbitos legales, no pueden pagarse un abogado ni los servicios de peritos e investigadores que puedan desvirtuar o mitigar las acusaciones fiscales. Mucha verborragia, mucha literatura, poca confirmación probatoria
Que cámaras, que ADN, grabaciones, comunicaciones telefónicas. Sin advertir o señalar que la tecnología también sirve para lo contrario. Plantar, alterar, simular.
Y ahora con el uso de inteligencia artificial todo tiende a convertirse en relativo.
Se habla de cárceles llenas, de promiscuidad. Con esta realidad procesal, con el incremento del tráfico y consumo de drogas. El gobierno metido en el tema marihuana La caída de los niveles educativos y de aprendizaje, la poca oferta laboral para ese público inculto. No hay otra realidad posible.
Hay que dar un golpe de volante, un cambio de rumbo. La fiscalía, la Justicia y la Policía están en el ojo de la tormenta.
Deben armonizarse las partes, la Justicia en toda su terminología debe primar. Ecuanimidad y búsqueda del bien común. Agilidad y garantía procesal en especial en materia penal. En esto deberíamos volver a lo de las 24, 48 y 72 horas.
Detención y conocimiento al juez, búsqueda de pruebas, concurrencia al juez. Si se probó delito sanción penal, prisión o medida sustitutiva y sino libertad, sin bullicio, sin enchastre.
Mucha gente sigue sin darse cuenta de que era un sistema mucho mejor, más garantista, menos dañino.
Saliendo de lo general vayamos a lo particular en materia de seguridad, al Ministerio del Interior y a la policía.
Faltan policías para mantenimiento del orden público y represión de los delitos.
En campaña se hablo de creación de cargos. Mil ingresos no es suficiente, pero lo mas que se pueda será bienvenido. Destino, tareas Ejecutivas.
Sometidos a curso de preparación funcional intenso en lo académico, actitud física, y stress emocional. Evaluación sicológica por Psicólogo y clínica-medica por Psiquiatra. Quien no lo apruebe no puede ser admitido. Ingreso como contratado.
Hay que terminar con esa ola de suicidios y problemas de salud mental.
Evaluación de habilidades y comportamiento en forma periódica por los mandos.
Para ser presupuestado deberá superar una nueva prueba psicológica-psiquiátrica.
Reestructura de la carrera en base a una organización piramidal, cuanto más alto rango menor número de plazas. Mayor grado de responsabilidad.
Fortalecer a las Comisarias o unidades básicas en el territorio. Más efectivos, logística, armamento, medios de transporte etc.
Esto no significa amontonar personal en una unidad, sino emplazarlo en el territorio y dar respuesta a la comunidad acorde a los eventos del momento y a los índices de criminalidad.
Uniformizar salarialmente a todos los policías según el grado y antigüedad que posean, incentivos por flexibilidad y rotación horaria.
No a la propuesta de disponer incentivos económicos por mejora en la gestión. Cada destino y momento temporal es distinto de otro, las prioridades, riesgos y oportunidades de buena o mala gestión varían. La criminalidad condiciona y la asignación de destinos puede perjudicar o favorecer al destinatario. Es otra manera de digitar carreras a lo que nos oponemos terminantemente.
Los puntajes más justos para determinar una lista de prelación para ascensos se corresponden con la nota de curso de pasaje de grado, la antigüedad en el instituto y en el grado, los puntos a favor y en contra.
Meritos en el esclarecimiento de procedimientos, eficacia y contracción en el servicio, inconductas por actos de indisciplina y ausencias por partes médicos, etc, etc.
Despolitización de la función policial. Terminar con la solapada o manifiesta partidización de los mandos policiales.
Las expresiones del recientemente destituido jefe de Policía de Rio Negro Comisario Mayor (r) Sergio Solé son una prueba contundente del grado de politización al que se ha llegado.
Entiendo que cuando se acepta ocupar un cargo de particular confianza como jefe de Policía se adhiere a un proyecto político.
Pero no se puede diferenciar el trato con el público según su partido político.
Esto se inicio con los ascensos de oficiales por selección en la administración del Dr. Tabaré Vázquez y ampliado en los siguientes periodos legislativos.
Más que politización es partidización.
Se les advirtió a los ministros del Interior del Partido Nacional del daño que se le hace al instituto policial. Lo desestimaron. Un grave error.
Cualquier patriota amante de la república y la democracia sabe que quien detenta el poder del estado no puede tener color político al momento de su desempeño.
Veremos si nuestros parlamentarios y el presidente Yamandú Orsi visualizan en su verdadera dimensión el problema y la necesidad de impedir la designación de mandos policiales por afinidad política, ideológica o grupal.
Es una oportunidad de avanzar. Utilizar el mismo camino. Impropio, pero legitimo.
La ley de Presupuesto.

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor.
http://profelagrotta.blogspot.com

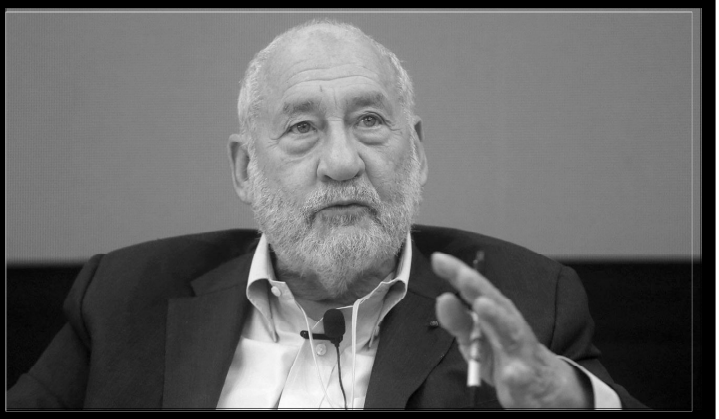
La economía y la buena sociedad: Stiglitz y el batllismo

Leyendo el último libro de Stiglitz titulado «Camino de Libertad» en su introducción afirma que la libertad está en peligro. En los Estados Unidos, afirma que la idea de libertad se la apropió la derecha vinculándola con la bandera y el patriotismo. El resultado de este enfoque ha sido precisamente la pérdida de libertad por identificarla con el libre mercado, la libertad económica y con la libertad política

Joseph E. Stiglitz ha sido una de las voces más influyentes en la crítica contemporánea al neoliberalismo. Su concepción de la libertad trasciende la visión clásica liberal, al señalar que los mercados no garantizan por sí solos ni eficiencia ni equidad, y mucho menos la libertad real de las personas. Como señala el propio Stiglitz:

«Cuando el mercado no funciona bien —y con frecuencia no lo hace— la libertad económica puede ser una ilusión para muchos» (Stiglitz, 2012, p. 46).

1.EL BATLLISMO: LIBERTAD SOCIAL COMO BASE DE CIUDADANÍA En Uruguay, el batllismo liderado por José Batlle y Ordóñez a comienzos del siglo



XX impulsó un modelo de Estado que anticipó muchas de las ideas de Stiglitz. Lejos de la desconfianza liberal hacia la intervención estatal, Batlle concebía al Estado como garante de la libertad efectiva. Según expresaba en sus escritos: «El Estado ha de intervenir para dar a todos los ciudadanos iguales posibilidades de vivir dignamente» (Batlle, citado en Barrán & Nahum, 1979, p. 202).

Este proyecto político se tradujo en una legislación social avanzada —jornada de 8 horas, salario mínimo, descanso semanal obligatorio— así como en la creación de empresas públicas en áreas estratégicas como la energía, los transportes y las comunicaciones.

2.ESTADO DE BIENESTAR Y KEYNESIANISMO EN AMÉRICA LATINA Desde la década de 1930 y hasta los años 70, varios países latinoamericanos implementaron modelos de desarrollo sustentados en el keynesianismo, la sustitución de importaciones y una activa participación del Estado en la economía. En Argentina, Brasil, México o Chile se promovieron políticas de industrialización, legislación laboral y expansión del gasto público, en línea con lo que Stiglitz denomina «creación de una sociedad del aprendizaje» (Stiglitz & Greenwald, 2014).

Estas políticas reconocían que los mercados, sin regulación, tienden a reproducir desigualdades estructurales. Como plantea Tulio Halperín Donghi (1993), estos modelos buscaban:

«Transformar al Estado en un instrumento de integración social, capaz de redistribuir poder y recursos» (p. 289).

3.RETROCESOS Y RELECTURAS CONTEMPORÁNEAS Los modelos estatistas latinoamericanos comenzaron a erosionarse en los años 70, debido a crisis económicas, presiones externas (FMI, Banco Mundial) y la ofensiva ideológica del neoliberalismo. A partir de los 80, se impuso una visión de libertad centrada en la desregulación, la privatización y la reducción del gasto público.

Frente a esto, Stiglitz representa hoy una relectura crítica de las promesas neoliberales. Al reclamar un nuevo contrato social global basado en equidad, derechos y control democrático del mercado, sus ideas ofrecen una plataforma para reactualizar y resignificar las tradiciones latinoamericanas de justicia social.

4.CONCLUSIÓN Lejos de ser un pensamiento exógeno, el enfoque de Stiglitz sobre la libertad económica y social dialoga con experiencias latinoamericanas pasadas, especialmente con el batllismo uruguayo y los Estados de Bienestar del siglo XX. Ambas tradiciones coinciden en que la libertad solo se realiza plenamente cuando existe una base material que permita a los ciudadanos ejercer sus derechos con dignidad. Volver sobre estos antecedentes no implica una nostalgia política, sino la posibilidad de pensar alternativas frente a la desigualdad contemporánea.

5.BIBLIOGRAFÍA

- Barrán, J. P., & Nahum, B. (1979). Batlle, los estancieros y el Imperio (Vol. 2). Ediciones de la Banda Oriental.
- Halperín Donghi, T. (1993). La larga agonía de la Argentina peronista. Ariel.
- Stiglitz, J. E. (2002). El malestar en la globalización Taurus.
- Stiglitz, J. E. (2012). El precio de la desigualdad. Taurus. (2014). La creación de una sociedad del aprendizaje Fondo de Cultura Económica.